

**JOSÉ DÔ QUANG HIEN**, del hebreo, «Dios acrecentará» (1796-1840). Presbítero de la Orden de Predicadores y mártir. Nativo de la ciudad vietnamita de Quan-Anh, donde fue educado en la fe de Cristo. En su juventud definió su vocación al sacerdocio y en 1812 viajó a Filipinas para ingresar en la Orden de Predicadores (Dominicos) de Manila. Una vez ordenado sacerdote, regresó a su país para ejercer su ministerio, actividad que realizó durante dos décadas. Ocupó diversos cargos en diferentes poblaciones; finalmente se le asignó al distrito de Cao Moe. En 1833, el gobierno inició una persecución contra los cristianos; preocupado por la orfandad religiosa en la que quedaría su grey, continuó su sacerdocio en la clandestinidad hasta que fue delatado y capturado en Kien-Trung. Los esbirros le llevaron ante el gobernante, quien trató de hacerle pisotear una cruz para liberarlo, el sacerdote respondió: «Yo adoro a mi Señor; por consiguiente, no piso la cruz». Fue cruelmente flagelado y sobre su cuerpo se le colocó una pesada loza. En las mazmorras el padre José prosiguió su labor de evangelización e imprimió entre los reclusos la esperanza de que pronto estarían gozando de la presencia de Dios. Su cautiverio y los tormentos se prolongaron varios meses, hasta que convencidos de lo inútil de estos castigos se le decapitó. Fue canonizado en 1988 por san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) junto a 103 compañeros mártires.

**Otros santo: Isaías, profeta; Beatas: María Teresa de Jesús Gerhardinger, virgen fundadora; María Carmen Rendiles Martínez, virgen fundadora.**